

CRÓNICA DE LAS TRANSFORMACIONES DEL PATRIMONIO LOCAL. EL CASO DE MINAS DEL PRADO, COMUNA DE COIHUECO¹.

Chronicle of the transformations of the local patrimony. The case of Minas del Prado, commune of Coihueco.

Patricia Troncoso Pérez²
Universidad del Bío-Bío
kaikaivilu@gmail.com

Recibido: Aceptado:

RESUMEN: Las políticas macroeconómicas de desarrollo han dado un nuevo impulso a la producción agrícola y forestal de Latinoamérica, particularmente en Chile. Esto se manifiesta en los crecientes índices de inversión que tienen estos rubros, su participación en la economía de la región, y en particular, la utilización del suelo. Sin embargo, las políticas macroeconómicas se separan en gran medida de las necesidades locales, y por esto, de su historia y ritmos cotidianos. Esto genera transformaciones, distorsiones o pérdidas de patrimonio cultural que conduce a una crisis identitaria continuada para el caso de Minas del Prado, localidad cordillerana ubicada en la comuna de Coihueco, provincia de Ñuble, VIII Región, Chile. A través del análisis de bases de datos nacionales y entrevistas estructuradas a la comunidad, se establece que este proceso de reubicación y transformaciones productivas diluye las manifestaciones propias de la localidad. Estos elementos se manifiestan en: 1.- Visión y práctica religiosa tradicional, propia de Minas del Prado, en el marco del rito a una figura de madera llamada Cristo sentado o Cristo Pobre; 2.- La antigua y reconocida extracción de oro y procesos de orfebrería; 3.- La elaboración de lanas y tejidos, particularmente mantas, identificadas por poca gente en la región como Mantas Mineras. La investigación pretende poner en valor dichos elementos culturales, y establecer de forma tentativa la presencia, y de qué modo, las mencionadas transformaciones afectan la memoria local, que es parte, a la vez, del vasto y variado imaginario regional del Biobío.

Palabras claves: Modernidad, patrones culturales, historia local.

ABSTRACT: The macroeconomic politicians of development have given a new impulse to the agricultural and forest production of Latin America, particularly in Chile. This is manifested in the growing investment indexes that have these items, their participation in the economy of the region, and particularly, the use of the floor. However, the macroeconomic politicians separate, in great measure, of the local necessities, and for this reason, of their history and daily rhythms. This generates transformations, distortions or lost of cultural patrimony that drives to a crisis continuous of identity for the case of Minas del Prado, a mountain town located in the commune of Coihueco, county of Ñuble, 8th region, Chile. Through the analysis of national databases and an structured interview to the community, it determines that this relocation process and productive trasformations dilute the characteristic manifestations of the town. These elements are manifested in: 1. - vision and traditional religious practice, characteristic of Minas del Prado, in the mark of the rite to a figure wooden called Seated Christ or Poor Christ; 2. - the old and grateful extraction of gold and goldwork processes; 3. - the elaboration of wools and looms, particularly blankets, identified by few people in the region like Mining Blankets. The investigation seeks to put in value these cultural elements, and to settle down in a tentative way the presence, and of what way, the mentioned trasformations affects the local memory, that is part, at the same time, of the vast and varied imaginary regional of the Bío Bío.

Key Words: Modernity, cultural patterns, local history.

Entre las vueltas que me han obligado a dar mi poca experiencia de investigadora social, me encontré una tarde hablando bajo un alero a pleno campo cordillerano con un lugareño... se quejaba éste hombre de lo difícil que se hacía la vida cada vez... de que la plata no alcanza para nada... que el trabajo no valía lo mismo... que la gente estaba mala... Minas, me decía, hasta hace veinte años celebraba todas sus fiestas con música folclórica, la melodía más solicitada era la cueca, por chicos y grandes... y vea hoy señorita, que si algo saben es de rancheras, corridos y eso que sale en la tele y no sé como se llama... y no han pasado más de un par de años... cómo no iba a cambiar lo demás... si la luz y las forestales no tienen la culpa, es la gente la que cambia...

INTRODUCCIÓN

Las políticas macroeconómicas de desarrollo dieron un fuerte impulso a la producción silvo agrícola de Latinoamérica, particularmente de Chile. Esto se manifiesta en los crecientes

¹ Investigación realizada en el marco del Fondecyt N° 1050723. Reestructuraciones sociales y estrategias productivas locales frente a la modernización agrícola en sectores rurales de escasos recursos de la provincia de Ñuble. Universidad del Bío Bío; dirigido por Julia Fawaz Y.

² Patricia Troncoso Pérez. Socióloga. Mg. Historia (c). Investigadora CREER, Centro regional de estudios étnicos y rurales, Universidad de Concepción.

índices de inversión que tienen estos rubros y en particular, la utilización del suelo e instalación de nuevos centros de procesamiento de estos insumos. Sin embargo las políticas macroeconómicas se distancian en gran medida de las necesidades locales, y por ende de su historia y ritmos cotidianos; generando, transformaciones, distorsiones o pérdidas de patrimonio cultural y por ende, identitario en forma continuada.

Desde fines del setenta Chile asume una dirección prolongada de desarrollo siguiendo macroestándares que dan como resultado el llamado milagro de la economía chilena. Dentro de esos lineamientos se encuentra el crecimiento sostenido de la silvicultura, que ocupa grandes extensiones de terrenos y mano de obra temporal; la desregularización del trabajo, y la construcción de grandes plantas de procesamiento de los productos forestales. Todas las anteriores decantan en fuertes intervenciones ambientales, que en muchas de las veces se traducen en altos costos para el hábitat animal, vegetal e inclusive cultural.

La misma voz local juzga y retrata cómo su mundo es absorbido por dichas transformaciones (productivas, laborales, cotidianas). Es el caso de Minas del Prado, localidad cordillerana ubicada en la comuna de Coihueco, provincia de Ñuble, que vive el proceso de conversión de sus sistemas productivos desde hace al menos treinta años; en cierta forma, similar al que comienzan a vivir las comunidades pesqueras afectadas por el ducto de desecho de la industria forestal³, al otro lado de la misma provincia, en el seco costero.

Recordemos, entre otras cosas, que el desarrollo en términos económicos, es un proceso caracterizado por una rápida acumulación de capital, elevación de la productividad, mejora de las técnicas, aumento de la población, y creación o mantenimiento de la infraestructura. Sea éste espontáneo o inducido, no sólo se traduce en beneficios, sino también en desorganización social.

Esto tiene su rizoma en los conflictos políticos y económicos subyacentes a las visiones de desarrollo, consecuencia de que ciertos intereses nacionales o regionales se contraponen a los intereses de los grupos más pequeños o locales. Es por esta corriente *desarrollista*⁴ que muchas cosas, entre ellas las leyes, atraviesan por un campo de contradicciones que únicamente se descomplejiza a través de la llamada supremacía. Esta supremacía es aplicada con la justificación del buen gobierno⁵ como eje del desarrollo y la modernización que genera oportunidades para el país.

Por otro lado, como motor del desarrollo encontramos a la modernidad, que puede presentarse como un proceso, una seguidilla de hechos que transforman el carácter tradicional de la vida - estable y auto contenido - en una que obliga a adaptarse a las circunstancias continuamente⁶. Entonces frente a frente se hallan la tradición local y la vicisitud del desarrollo que invoca la vida moderna.

Moderno es en nuestros días como lo ironiza C. Geertz, lo que algunos piensan que son, los que otros desean ser desesperadamente y lo que otros ya han desistido de ser. A su vez, la modernidad, o su ausencia, distingue entre si las economías, regímenes políticos, las culturas en conjunto, ya no por sí mismas, si no por cumplir o no con ciertos requisitos que la caracterizan; en este marco situacional podríamos entender el sentido de las planificaciones para el desarrollo en Chile y sus efectos colaterales.

Concibamos que en este marco de transformaciones sea donde y cuando se licuan las manifestaciones propias de la localidad, que le entregan identidad. Se engendran por tanto diversos estratos o intensidades de cambio social, que se pueden describir desde la teoría del *Control Cultural*⁷, y que comprenden en el lenguaje de *interfaz*⁸, niveles de acoplamiento, tales como *complementación e incrustamiento* en el caso de describir efectos positivos en la relación local - global; y de *competitivas o clientelísticas*, en el caso de los negativos.

³ En referencia a la Planta de Celulosa de Nueva Aldea, octava región; y su conflicto con los productores agrícolas originarios de la zona, y con las comunidades pesqueras de la provincia de Ñuble.

⁴ *Desarrollismo como una tendencia al desarrollo económico, aun a costa de sacrificar otros objetivos sociales.*

⁵ David Slater, 1995.

⁶ *Idea de Reflexividad*, A. Giddens; 1997.

⁷ Guillermo Bonfil Batalla; en Troncoso; 2004.

⁸ De Norman Long; en B. Roberts; 2001.

Peter Murdok, en relación con el proceso de cambio cultural⁹, señala que la cultura es producto del aprendizaje, no de la herencia de por sí; se aprende a través del mecanismo de traspaso del común hábito, pero está determinada por cada generación que inculca a la siguiente (...) los hábitos culturales que ha encontrado satisfactorios y adaptables, y una de las formas más evidentes para describir estas transformaciones son las formas productivas de una población.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La intención de la investigación no tiene mas propósito que poner en valor las *particularidades culturales* de la localidad en observación y que *son/fueron* parte a su vez del basto y variado imaginario regional del Biobío utilizando el estilo de crónica para analizar y exponer la información.

Se espera establecer cómo algunas de éstas menguan, cambian o desaparecen gracias a procesos de modernización (la mayor de las veces inducidos desde el exterior de la localidad) que por ejemplo, desencadenan la migración y urbanización de la población de este sector rural andino.

A la vez, identificar cuales son los ejes de transformación más relevantes en ésta población, y si estos pueden superponerse comparativamente a otras localidades del país enfrentadas a similares condiciones.

METODOLOGÍA

El método histórico obliga a posesionarnos en un ahora para entender donde estamos, y preguntarnos cómo llegamos ahí para reconstituir el hecho histórico desde la fuente, ayudando así a comprender razones presentes y las perspectivas que atañen más efectivamente al futuro. A la vez el método etnográfico nos ayuda a acercarnos a las comunidades, colaborando con el intento de describir mejor la realidad. La comunión de ambos métodos es la utilizada con bases cualitativas (entrevistas en profundidad), y análisis de datos secundarios (bases de datos nacionales).

Por otro lado, tomaremos las formas productivas como ejes, ya que las representaciones ideáticas de una sociedad están determinadas por la forma material en que reproduce su economía, y ésta decreta las estructuras sociales articuladas en ellas. Cuando estas prácticas menguan, presenciamos elementos de vulnerabilidad social, entendida como la condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar.

Este enfoque evidencia los desfases entre los requerimientos de acceso de las estructuras de oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad y los activos de los hogares que permitirían aprovechar tales oportunidades.

RESULTADOS

La localidad de Minas del Prado se encuentra a 14 kilómetros del centro de la comuna a la que pertenece, Coihueco; inserta en la provincia Ñuble, región del Biobío, Chile. Se caracteriza por una importante población rural, que se alza sobre el 69% (más de 15.000 habitantes; CASEN 2003); y por una alta participación en actividades agrícolas y que atañen a la silvicultura (62,2%; CASEN 2003). De hecho, dicha comuna ostenta ser uno de los territorios más reforestados del país afectando los otrora tradicionales espacios de producción patronal y de subsistencia.

Esta área ha sido uno de las más modificadas por las políticas estatales, gracias a (citando a E. Castells) que en Chile se han dado dos tipos de modelos económicos, el autoritario liberal

⁹ *En Hombre, Cultura y Sociedad. H. Shapiro. 1985.*

excluyente, y el democrático liberal incluyente, en ambos casos se liberó el mercado de capitales, lo que trasladó la actividad laboral de la tradicional producción de cereales y ganadería a la silvicultura con miras a la exportación, efecto que se ha hecho sentir mayoritariamente en los sectores más humildes de la comuna.

Así tenemos que el 96,2% de la población en condiciones de trabajar se desempeña en empleos eventuales; que de 4.701 hombres ocupados en zonas rurales, emerge otro 1.087 de mujeres que manifiestan laborar en la comuna, concentrándose sus ingresos el primer quintil, el más empobrecido (que también agrupa a indigentes). La ocupación femenina ha aumentado en la comuna, predominando sobre el 85% el empleo rural, sin embargo no se visualizan las implicancias de dicho aumento en las cifras por que ellas abandonan sus hogares y cambian su casa por un nuevo lugar de trabajo, sin familia.

Más en detalle, Minas del Prado es un pequeño poblado cordillerano y fronterizo que no supera – incluyendo alrededores – las 2.500 personas; la población que impera es el mestizo no indígena, que denomina el área como zona de pool genético cerrado, a pesar de existir habitantes con ascendientes indígenas (mapuches). Posee organizaciones comunitarias, servicios públicos equipados (escuela y posta de salud), centros religiosos y productivos.

Tradicionalmente, las mujeres – ahora en menor número - confeccionan frazadas, mantas, alfombras y otros tejidos en rústicos telares de madera, y son poseedoras de la tradicional joya de oro de diseño mapuche que las distingue en la provincia, y el país, aretes en formas de doble luna u olletas.¹⁰ El material precioso utilizado para dichos objetos manaba de ésta misma localidad agrícola.

La historia de Minas del Prado puede enfocarse en tres períodos productivos diferentes: el agrícola, el minero y el forestal; que son a la vez uno de los elementos que me han motivado a embarcarme en *redescubrir* (P. Vayne) la historia del lugar y sus procesos, en cierta manera homologable a otras comunidades del país.

Brevemente, tenemos en el primer período grandes extensiones ordenadas en predios y fundos, con pocos dueños que raramente habitaban la zona y que mantenían como terratenientes, asentamientos de peones llamados hijuelas y que explotaban las tierras para cultivo de cereales y pastizales para ganado (alrededor del 1900). En éste contexto, el pequeño caserío que era Minas del Prado sólo servía de lugar de paso al minuto de tener que trasladarse para adquirir bienes, o para concentrar a la población distribuida en estos asentamientos con grandes distancias entre sí, reuniones que tenían por fin la devoción religiosa de fuente Católica. Origen de ésta devoción es una menuda figura de madera de dudosa procedencia, que es venerada cada año en el mes de marzo, y que es llamada Cristo Pobre o Cristo Sentado.

Producto de ésta devoción fueron estructurándose ritos en torno a la figura, elaborándose novenas y actividades que ornamentaban la celebración. Se configuran así los muy reconocidos cantantes de Minas, que se reunían a rendirle tributo al Cristo con canciones que señalan el tipo de vida del Minero sobre la base de melodías folclóricas.

Quienes se encargaban de las faenas externas al hogar eran los hombres, empleados en labores del fundo: cultivo y cuidado de ganado. Las actividades laborales estaban restringidas para las mujeres, las cuales sólo se limitaban al ámbito familiar, a pesar de ello la cantidad de trabajo con el que aportaba para la subsistencia laboral era de extrema importancia: cultivaban pequeños huertos que aseguraban la alimentación, utilizando los espacios cedidos para criar algunas aves y animales de pertenencia familiar con este mismo fin; esto último implicaba cuidado de estos animales y procesamiento de lo que proveían, leche convertida en quesillo o lana que al ser hilada manualmente y teñida con elementos de la zona (tierra, raíces, cortezas, verduras), era utilizada en grandes telares, rústicamente elaborados en madera y de diversos tamaños, donde se confeccionaban las que llegarían a conocerse como las Mantas Mineras.

¹⁰ Es normal que dicho objeto sólo se confeccione para comunidades indígenas en plata, últimamente con el interés en lo étnico, ha provocado su imitación, pero su origen es el señalado.

Sin embargo se preguntará por qué si en éste período no hay trabajo minero, el caserío lleva ese nombre. La respuesta es que en aquel tiempo la zona poseía otro nombre no formal, que fue reemplazado por la fuerza del uso (costumbre o hábito) por el que ya se ha mencionado, cuando comenzó la explotación intensiva de las betas de oro halladas. En este segundo período de producción tenemos la actividad minera, que levantó lavaderos de oro, más casas en el caserío, ranchos para el hospedaje de trabajadores en tránsito, que llegaban de diversas zonas buscando el material con el consiguiente aumento de la población y asentamiento de una pequeña burguesía local compuesta de joyeros, dueños de los terrenos, y prestadores de servicios en general. Se le conocerá desde entonces por sus prados (la zona sino es por éste pequeño valle solo estaría compuesta de lomas con mucha vegetación) y sus minas.

En éste período se afianzan en modo normativo para la comunidad dos formas productivas, la que mantiene los usos del primer período y la de extracción aurífera en forma más bien semi industrial. Hombres y mujeres desarrollan el comercio durante este instante, gracias a los ingresos que genera el oro. Muchos abandonan su relación de patronazgo y se vuelcan al caserío sin ya la “protección” del patrón a probar suerte. Es durante mediados del siglo XX que las mujeres atravesando la barrera del mundo privado del hogar, salen a vender sus productos, de los que destaca la creación textil. Se desarrolla un reposicionamiento de los actores productivos en la zona, integrándose la mujer al mundo público en forma más independiente. Desde entonces las relaciones de poder entre ambos géneros será bastante confrontacional.

También se afianzan en ésta época los ritos religiosos ya convertidos en Fiestas que convocan a la comuna, y por decantación la proliferación de cantores populares que se dispersan por la región haciéndose famosos por su calidad vocal e ingenio.

Será esta la forma de vivir en dicha localidad, integrándose – gracias a las transformaciones de los mercados nacionales e internacionales – paulatinamente en un inicio, y violentamente después, la forestación como nueva forma de cultivo. De hecho, la provincia representaba para los inicios de la década un 25 % de total nacional de hectáreas ocupadas con éste tipo de cultivo (250.000 Ha). Desde que el gobierno viera en el sector silvícola una forma de explotación rentable de los recursos naturales (1974), se generaron diversas políticas que fomentaran su producción masiva para obtención de maderas y celulosa de exportación. Se acompañaron de reformas a las leyes laborales que desregularon el trabajo y con financiamiento por parte del Estado a quienes intentaran incursionar en el sector. Este es el tercer período y el actual.

Los efectos inmediatos que trajo consigo dicha transformación fueron varios, para el habitad implicó la reforestación de grandes extensiones de terreno antes dedicados a las tareas ya señaladas expulsando los antiguos habitantes de las hijuelas al caserío. Si bien ya había sido intervenida la flora autóctona, se reduce más aún gracias a la introducción de especies exóticas como eucaliptos y pino radiata principalmente. Esto también modificará el habitad de la fauna del lugar, desplazándose esta hacia sectores más cordilleranos, o tratando de integrarse a los espacios ocupados por el Hombre con evidente peligro de exterminio, como es el caso del puma o león americano.

En el plano ocupacional, toda la población que dependía del cultivo tradicional sobre la base de su relación de inquilino tuvo que readaptar su vida a los nuevos espacios semi urbanos que le generaba la nueva fuente laboral. La extracción de las minas fue mermando lentamente acotándoles las opciones a los habitantes, por lo que vieron en ésta nueva forma de cultivo una oportunidad de obtener ingresos. Así la transformación productiva fue recibida con los brazos abiertos por la comunidad con la esperanza de mayores y mejores empleos. Por otra parte, sólo quedaba como otra opción la relocalización puesto que los consorcios forestales fueron comprando los cotidianos fundos. Sólo unas pocas hectáreas han quedado en el sector para el cultivo tradicional, y hacia la cordillera no se ha avanzado más en ocupación de terrenos con estas especies gracias a que existe una reserva nacional Los huemules de Niblinto.

Durante la década del setenta, la población masculina se empleó masivamente en las faenas forestales, dejando a la mujer la libertad del comercio, ellas trasladaron sus telares y guitarras al pueblo para perpetuar sus usos, no así los hombres que vieron reconvertido su trabajo. Con el decaimiento de la producción de oro y la llegada de aserraderos a la zona en vez de un

mejoramiento en las condiciones de vida, ésta empeoró. Se retiró del lugar toda la pequeña burguesía que pudo desarrollarse en esas décadas, reemplazándola una continua ola de hombres que llegaban de diversos puntos de la región, buscando empleo en las forestales.

Con el transcurrir del tiempo, a mediados de los ochenta, los mismos quienes celebraban la posibilidad de empleo, se encontraban cesantes o con empleos precarios (bajas remuneraciones e inestabilidad laboral), reaccionando la población femenina, fortalecida a través de décadas de experiencia gracias al comercio en la zona y fuera de ella, gran parte se pasa a hacer cargo de sus propios hogares sustentándoles, saliendo las hijas a buscar empleos fuera de Minas del Prado. La fuga de la fuerza de trabajo del sector solo perduró hasta inicios de los noventa, donde los hombres retornan a sus hogares sin haber logrado un puesto estable en algún lugar de trabajo, no así las mujeres que continúan hasta hoy en su ir y venir, ya que éstas, si bien laboran fuera del área en cuestión, por lo general nunca abandonaron completamente Minas.

Lo que tenemos en la actualidad son mujeres con empleos externos, o en la zona pero de tipo eventual (temporeras) que de igual manera deben trasladarse fuera del sector para trabajar; y hombres que permanecen en los hogares desempleados (lo que ha aumentado en consumo de alcohol en el lugar), o viajando permanentemente en busca de empleos estacionales, fuera del sector. Esta dinámica a movido el eje de poder entre las relaciones de género en favor de la mujer, quienes mantienen relaciones de efectiva igualdad (si no a veces de superioridad) con los hombres. Se descubre un nuevo fenómeno aparecido en los noventa y ya común en ésta década que es la libertad sexual de la mujer, desde muy temprana edad.

Si hablamos que existen todas estas modificaciones, a grandes rasgos, podemos entender que las formas tradicionales fueran modificadas, tenemos así que las últimas cantoras (es) de la zona son personas de mucha edad y que no tuvieron a nadie interesado en aprender el oficio, por lo que se está extinguiendo la tradición musical de Minas. Por otro lado, la disminución general de las prácticas religiosas golpeó fuertemente esta comunidad, desencadenándose dos efectos, uno, la proliferación de pequeños cultos evangélicos que cooptan a los habitantes, dejándoles sólo la dimensión religiosa a la vida de sus feligreses; y el otro, el decrecimiento del rito católico manifiesto en el escaso número de personas que hoy convoca la fiesta del Cristo Pobre.

A la vez, tenemos a las mujeres tejedoras que poco a poco pierden las técnicas populares y agregan otras, quitándole el valor tradicional del producto textil. Sin embargo es justamente esta labor la que sobrevive aún de todas las anteriores mencionadas.

Son las mismas mujeres las que añoran los terribles años en las hijuelas, mujeres maduras que crecieron con padres peones que reclaman hoy la imposibilidad de siquiera comer por que los sitios en los que habitan en Minas del Prado son pequeños y apenas alcanzan para una huerta, lo que ha fomentado la producción mínima en forma cooperativa. Ellas viven de lo que les da el gobierno en subvención por hijo, y de suerte, de lo que le manden sus hijas o maridos.

Las forestales, que hoy en día sólo responden al monopolio de una empresa, al mejorar sus procesos productivos necesitaron menos mano de obra, bajado así los salarios. Además, el continuo transitar de camiones de carga hace del pueblo y sus accesos un lugar peligroso y con malas condiciones de tránsito.

CONCLUSIONES:

No se debe desconocer que la modernización entregó beneficios para la población, la urbanización, que implica alcantarillados, electricidad, agua potable; pero a la vez hizo que llegaran otros elementos aculturizantes como la misma televisión, afectando las proyecciones de los habitantes.

A la vez, gracias a las transformaciones descritas en la zona, podemos presenciar la paulatina disociación entre lo rural y lo agrícola; una disminución de la población ocupada en la agricultura, aumentando el empleo rural no agrícola y la pluriactividad. Lamentablemente al se resta una localidad pequeña, es difícil contar con datos estadísticos de este fenómeno.

El campo ni la misma localidad son más que un espacio donde volver, es la “urbe dormitorio” de muchos trabajadores; no visualizan su pueblo como fuente de recurso, al menos para ellos. Eso hace que estas personas proyecten su *imagen* fuera de la localidad, y que gradualmente se desentiendan de las formas culturales propias Minas, adaptándose a los nuevos ambientes donde interactúan.

Tenemos así que la planificación productiva y efectiva, desentendida de las comunas y localidades, ha hecho que los actores locales (no dirigentes gubernamentales, sino pobladores rurales) sufran un proceso de encantamiento y posterior desilusión de dichas políticas, viendo desde sus propias palabras, como son absorbidos por los consorcios forestales, y alejados de su antigua forma de vida.

En este proceso de desterritorialización, reubicación y transformaciones productivas se diluyen las manifestaciones propias de la localidad, que le entregaban identidad, estos ejes se manifiestan en este caso, en 1.- Visión y práctica religiosa tradicional y propia de Minas del Prado, en el marco del rito y ceremonial a una figura de madera llamada Cristo sentado o Cristo Pobre; 2.- La antigua y reconocida extracción y orfebrería en oro; 3.- La elaboración de lanas y tejidos, particularmente mantas, identificadas por pocos ya en la región como Mantas Mineras. Mención y análisis aparte merece la producción tradicional agrícola y sus procesos en la zona.

La teoría del control cultural, como la conceptualización de interfaz sostienen que los procesos sociales difícilmente son impuestos, sino que son continuamente reinterpretados y transformados por los agentes locales, así tenemos diversos estratos de asimilación y rechazo frente a las transformaciones producidas por las políticas de desarrollo externas. Como señala Murdok, la población seleccionará/reproducirá lo que necesite para reforzar su auto-imagen y le ayude efectivamente a insertarse en el medio laboral y social.

Es interesante verificar como se modifica la valoración de los contenidos culturales en la medida en que estos son aprobados o rechazados por “la ciudad”, y como estos se legitiman a través del exitismo en ámbitos que señalamos a continuación.

Estos ejes se manifiestan en este caso, en 1.- Educación y expectativas en ésta; 2.- Trabajo e ingresos; 3.- Formas de comunicación y relación comunitaria e institucional; reflejando de manera general, una población de tan acelerado cambio es sinónimo de alto grado de vulnerabilidad social, o sea, la incapacidad de aprovechar los recursos que le entrega la institucionalidad y lamentablemente su localidad, *desorientación social*.

En esta transformación se origina la agrídulce dicotomía de potenciar/diluir las manifestaciones propias de la localidad, que le entregan identidad, y que controlan solo los actores locales: dirigentes, habitantes, trabajadores insertos en la zona.

Reflexiones:

A través de esta pequeña historia se vislumbran las debilidades del modelo de desarrollo, que tiende a la modernidad sin modernización, ya que pone el crecimiento económico –no el crecimiento armónico- como razón de ser de la economía nacional; abre fronteras económicas sin la debida protección para los pequeños productores de Minas; flexibiliza las leyes laborales, libera de impuestos de corte ambiental a grandes productores para acelerar el proceso de industrialización evidente en el manejo forestal, y en resumidas cuentas, pone la actividad política al servicio de la política económica.

Debemos acercarnos a las políticas de planificación lo observado por Llambí o Cernea, entre otros autores; que los procesos de globalización y de desarrollo rural/local ocurren en escenarios sociales y espacios territoriales caracterizados por una gran heterogeneidad, y por ende existen tendencias diferenciadoras y situaciones específicas, lo cual requiere la investigación empírica, y consecuencia a la hora de aceptar proyectos de envergadura como el implementado en la comuna de Coihueco.

Existen variados proyectos para insertarse en el mundo moderno y globalizado, pero no hay consenso sobre cuál es el tipo de desarrollo rural que se quiere en la mayoría de los países. Esta inserción involucra procesos sociales, lo que debería implicar un enfoque sobre cómo se relacionan entre sí los macro-procesos “globales” y los micro-procesos “locales” rurales, para que el desarrollo sea real, y la modernidad sea efectiva para todas las áreas de la vida de la comunidad.

Todo esto supone un papel proactivo del Estado, políticas compensatorias pero para permitir a los perdedores ajustarse a las nuevas condiciones creadas por el mercado, y políticas diferenciales focalizadas hacia los diferentes agroecosistemas, sistemas productivos, y condiciones socioeconómicas locales. (Llambí)

Afrontamos entonces a toda una provincia en un complejo proceso de selección de hábitos, de acelerada vorágine de adopción y desecho de formas de vida, de objetivos y por que no estimarlo, de principios que hacen hoy de Ñuble, una localidad en pleno proceso de modernización en busca del desarrollo.

Sin embargo, a fin de que el desarrollo sea socialmente viable, los planificadores siempre deben representar las prioridades y necesidades de la comunidad a las que prestan servicios, o estar dispuestos a afrontar los desajustes que emanen de la crisis de la cotidianeidad local.

REFERENCIAS

Beck, U.; Giddens, A.; Lash, S. MODERNIZACION REFLEXIVA. Política, Tradición y estética en el orden moderno. Editorial Alianza, Madrid - España, 1997.

Bourdieu, Pierre La Distinción Editorial Taurus. Madrid – España, 1991.

Cernea, Michael. Primero la gente. Variables sociológicas en le desarrollo rural. Editorial Fondo de Cultura económica. Economía contemporánea, México, 1997.

Certeau, Michel; Girad, Luce; Mayos, Pierre. La invención de lo cotidiano. Ed. Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México, 1999

Geertz, Clifford TRAS LOS HECHOS. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo. Editorial Paidós Básica. Barcelona – España, 1996.

Giddens, Anthony MODERNIDAD E IDENTIDAD DEL YO. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Editorial Península. Barcelona – España, 1997.

Henoa, Hernán; Villegas, Lucely. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior, ICFES. Módulos de Investigación Social. Bogotá. Colombia, 1996.

Shapiro, Harry Hombre, Cultura y Sociedad Fondo de Cultura Económica. México, 1985.

OTRAS REFERENCIAS

CENSO (2002). Instituto Nacional de Estadística. Chile, 2003.

CASEN (2003). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación.

Fawaz Yissi, Julia. Expansión forestal en Ñuble y reestructuración social productiva a nivel local. Percepción de los actores. Revista Tiempo Espacio. Año 8. nº 9 – 10. Universidad del Bío-Bío. Departamento Ciencias Sociales. Facultad de educación y humanidades. Chillán – Chile, 2000.

Llambí, Luis. Globalización y Desarrollo Rural. Seminario internacional La nueva ruralidad en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Agosto 22 al 24 del 2000. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Roberts, Bryan Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: Una perspectiva de interfaz. Documento elaborado para el Taller Agencia, Conocimiento y Poder: Nuevas Direcciones. Wageningen 14 y 15 de Diciembre, 2001.

Slater, David. Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después. Revista Nueva Sociedad 127, Mayo-Junio Venezuela, 1995.